

## CAPÍTULO VII.

Importancia de la sinonimia de las deidades creadoras.—Resumen de lo expuesto.—*Xiuhtecuhtlitletl*.—*Ometecuhtli* y *Omecihuatl*.—*Cipactli* y *Oxomoco*.—*Citlaltinonac* y *Citlalinicue*.—*Huehuetotl* é *Ilamacueitl*.—*Xolotli* y *Cuetzpalin*.—*Ixcosauhqui* é *Iztacihuatl*.—*Mictlantecuhlli* y *Mictlancihuatl*.—*Totec* y *Coatlucue*.—*Totec* y *Toci*.—Figura esférica de *Totec*.—Amuleto de plata.—*Tlacaxipehualiztli*.—*Nahui Acatl*.—Clasificación de la diosa *Toci*.—Su ídolo de plata.—Barro de Campeche.—Amuleto de plata.—Loba de ágata blanca de Palenke.—Sacrificio de *Toci*.—*Camaxtli* y *Coatlucue*.—Errores sobre la ortografía del nombre del primero.—Opinión del Sr. Troncoso.—La nuestra.—Ídolo de mármol de Tula.—*Tochtli* y *Malinalli*.—*Mixcoatl* y *Cihuacoatl*.—Ídolo de plata de éste.—*Chicomexochitl* y *Chicomecoatl*.—Atributos de *Chicomecoatl*.—*Xochipilli* y *Xochiquetzal*.—*Centeotl*.—El ídolo de barro de Oaxaca.—Prueba de la sinonimia en el trastorno de los pares citados.—Resumen de las fórmulas teogónico-astronómicas expuestas.

La importancia de la sinonimia de las deidades creadoras se nos ha hecho patente en el presente estudio, pues nos ha servido para conocer y explicar el desenvolvimiento de las ideas teogónicas de los nahuas. Por lo mismo, debemos examinar todavía algunas, las más importantes.

Resumiendo todo lo dicho antes, resulta: que los nahuas tenían como creador de todo lo creado al fuego, *Xiuhtecuhtlitletl*. Como no concebían que nada se produjese sin un par productor, y así se los enseñaba la naturaleza, por abstracción hicieron del fuego los dos dioses llamados *Ometecuhtli* ó señor dos y *Omecihuatl* ó mujer dos. Materializándolos, los convirtieron en *Cipactli* y *Oxomoco*, ó sea el firmamento y la vía-láctea; los cuales, como además representaban al día y á la noche, por cuya continua sucesión se forma la cronología, quedaron por autores del calendario. Astronómicamente tornáronse *Citlaltinonac*, en donde alumbran las estrellas, y *Citlalinicue*, la de la cauda de estrellas: es decir, el mismo firmamento y la misma vía-láctea. Por ser las primeras deidades, y por lo tanto las más antiguas, llamáronlas también *Huehuetotl* ó el dios viejo, é *Ilamacueitl* ó la vieja de la cauda. En sus ideas zoolátricas diéronles los indios los nombres de *Xolotli* ó tapir, y *Cuetzpalin* ó lagartija.

Después de la teofanía, por la cual el fuego quedó representado por el planeta marte, dieron á los dos astros creadores, en atención á su color, los nuevos nombres de *Ixcosauhqui* ó luz bermeja, é *Iztacihuatl* ó mujer blanca. De ésta no habíamos hablado. De ella nos da cuenta Durán. (1) Dice que era la sierra nevada, y que su culto era semejante al de *Tlaloc*. Así como los mexicas habían localizado á éste, digámoslo así, en una de las montañas del oriente del Valle, porque en ella se acumulan las nubes que traen generalmente la lluvia á la ciudad; de la misma manera localizaron también á la vía-láctea *Iztacihuatl* en la hermosísima sierra cubierta de nieves perpetuas, cuya cima semeja una mujer blanca acostada ó muerta, la cual era sin duda la más grandiosa imagen que pudiera darse de la *Mictlancihuatl*. Por representar á la misma vía-láctea las dos montañas *Tlaloc* é *Iztacihuatl* eran semejantes las ceremonias que

(1) Historia de las Indias de Nueva España, tomo II, página 199.





Plata.—*Xiuhtecuhtli, Tonantzin, Cihuacoatl.*

*Totec, Amillo de Totec.*

GENARO LÓPEZ PECET

COLECCION CHAVERO.

LIV. DEL TIMBRE

en su honra se hacían. Durán nos trae la imagen de esta diosa. (1) Viste traje azul como el firmamento, y lleva mitra blanca con colgajos blancos del color de la nebulosa, y en el rostro una mancha roja como si fuera el reflejo de la luz de marte. (2)

Por ser el fuego no solamente el creador, sino á la par el gran destructor que todo lo consume y lo aniquila, las deidades creadoras tornáronse los dioses destructores *Miclantecuhtli* ó señor de los muertos, y *Mictlancihuatl* ó mujer de los muertos, de los cuales ya hemos hablado extensamente. También ya hemos dicho, cómo queriendo hacer un par en que una deidad representase la vida y otra la muerte, inventaron por nueva sinonimia de los creadores, á los dioses *Totec* y *Coatlícue*. Pero siguiendo siempre su idea de la dualidad, al primero le dieron por mujer á *Toci* ó *Tonantzin*; y á la segunda por varón á *Camaxtli*. Nos resultan, pues, dos nuevos pares: *Totec* y *Toci*; y *Camaxtli* y *Coatlícue*. Ocupémonos en estudiar el primero.

De *Totec* hemos hablado bastante: era el planeta marte, el dios de la vida y la deidad de la ciclografía. Por eso en nuestra Historia Antigua dijimos, que para los mexicas, más que dios, era el cómputo en que se comprendían los de los otros astros cronológicos.

Tenemos en nuestra colección dos láminas de plata delgadas, trabajadas por repujado, de las cuales una representa á *Xiuhtecuhtli* y otra á *Toci* ó *Tonantzin*. (3)

El *Xiuhtecuhtli* es una hermosa figura, llena de majestad. Lleva al rededor del rostro el círculo de rayos, símbolo del firmamento. Encuadra su cara un tocado con dos cintas de cada lado, que sobre la frente forma una base de tejas, en la cual se levanta un hermoso penacho de plumas, dividido por un rayo donde se ven los tres puntos simbólicos de la deidad. Trae al cuello riquísima gargantilla, y en ella como principal joyel, el disco signo de marte. Viste *ichcahuipilli*, y con la mano derecha empuña un cetro terminado en flecha, *Acatl*, símbolo de la luz, y con un solo *Tlachiloni* ó miradero. El disco del pecho y los tres puntos del tocado, significativos del triple gran ciclo que forma el máximo, bien lo refieren á marte *Totec*; y lo confirma el ser aquí el *Tlachiloni* uno solo, que por él enviaba el fuego su luz á marte.

La representación más importante de *Totec*, es para nosotros la esférica. Conocemos como la más notable, la gran cabeza de diorita del Museo. En los Anales de este Establecimiento publicamos varias litografías, que por diversos de sus lados la presentan: dimos, además, extensa explicación de ella. Ahora lo más notable para nuestro intento es su forma esférica, pues esto, como en el capítulo anterior hemos dicho, por una parte comprueba que los nahuas consideraban esférico al planeta marte, y por otra nos induce á creer que daban la misma forma á los otros astros. Muy importantes son en esta cabeza los dos apéndices en que descansa. Ya hemos visto al tratar de la gran *Coatlícue*, cómo esos apéndices servían para que el ídolo quedase sustentado en el aire, con lo cual los indios fingían un astro en el espacio. Así, cuando encontremos una deidad con apéndices debemos considerarla desde luego como astronómica, y podemos figurárnosla en su templo piramidal levantada sobre dos altos soportes, lo cual hacía que el pueblo desde abajo la viera como astro en el espacio. Además de esta gran cabeza, hemos conocido otra menor, de unos 15 centímetros de diámetro, de pódrido rojo; y tenemos en nuestra colección otra pequeña esférica de *Totec*, de pla-

(1) Atlas, tratado 2.º, lámina 10.ª, capítulo 18.º

(2) El Sr. Troncoso, cuya autoridad es tan respetable, reconoce la sinonimia de *Coatlícue* ó *Ictacihuatl*, lo cual hace á ésta también representante de la vía-láctea, en la página 398 del tomo II del Catálogo de la Exposición de Madrid.

(3) Van reproducidas en la fotocromolitografía en su tamaño: 9 centímetros de altura.



ta maciza, con mucho cuidado cincelada. (1) Las tres tienen en sus diversos adornos, puntos y rayas, la cuenta de la ciclografía de Marte, y las tres llevan la lengua saliente: la lengua luminosa del fuego del astro. Tenemos también en nuestra colección una hermosa representación de *Totec*, en un anillo de plata encontrado en Teotihuacán. (2) La severidad de su rostro, siempre con la lengua saliente, tiene verdadera majestad.

*Tlacaxipehualiztli* se llamaba la gran fiesta dedicada á *Totec*. Durán da larga cuenta de ella; y era lo principal el desollar á los sacrificados: los sacerdotes se ponían sus cueros, «y andaban á pedir limosna por las puertas y á asombrar muchachos y á bailar de puerta en puerta hasta que los cueros se rompían.» «Esta fiesta era solemnísimá y de mucha autoridad,» agrega el mismo Durán, (3) quien llama al dios con los tres nombres de *Xipe*, *Totec* y *Tlatlahquitezcatl*; si bien no los supo explicar. (4) *Tlatlahquitezcatl* significa literalmente: espejo rojo; es, pues, nombre figurativo de Marte. *Totec* ó nuestro señor es su nombre teogónico, y expresa su supremacía. *Xipe* es el miembro viril desollado, ó con el prepucio bajado como está en el acto de la procreación. Esto mismo significa el *Tlacaxipehualiztli*.

El signo *Nahui Acatl* era símbolo del fuego. «EL SÍMBOLO DEL FUEGO, dice el Sr. Troncoso describiendo una de las antigüedades del Museo, (5) bajo la denominación especial de *Nahui Acatl* ó cuatro cañas. Bajo relieve esculpido en una de las caras de una caja de piedra que mide por esa parte 30 centímetros de latitud y 20 de altura. La caña simbólica descansa sobre un recipiente que parece concha, y á los lados, pareados dos á dos, hállanse los cuatro círculos concéntricos determinativos del número. En cuanto á la representación simbólica del fuego por el signo *Nahui Acatl*, hállase consultando el *Tratado de supersticiones* del Br. Hernando Ruíz de Alarcón (*Anales del Museo*, VI-168), donde se ve que así llamaban los indios al fuego, invocándole de este modo: *Nota nahui acatl milintica*, expresión traducida por el autor así: «mi padre, las quatro cañas que echan llamas;» del verbo se deriva el nombre *Milintoc*, que se da también á *Xiuhtecuhtli*, dios del fuego, en la «Historia» de Sahagún (I-186).» En mi colección hay un barro traído de Tehuacán, fragmento de un vaso cilíndrico algo deprimido en el centro, en el cual está esculpido un cuadrado de 18 centímetros por lado, y dentro de él el *Nahui Acatl*; pero tiene la particularidad de que la caña del centro es un *Xipe*, lo cual se conoce, tanto por su forma, como por las rayas paralelas que tiene, rayas que igualmente muestran los otros *Xipe* ya descritos, para expresar las arrugas del prepucio cuando se baja. Por lo tanto, si el signo *Nahui Acatl* representa al fuego, es con referencia al dios *Xipetotec*, manifestación especial de su poder creador.

Pasemos á *Toci*, á la cual llaman también *Tonanita* ó *Tonantzin*. *Toci* quiere decir nuestra abuela, *Tonanita* nuestra madre, y *Tonantzin* nuestra señora madre. En la lámina de plata repujada de mi colección, (6) se la representa con una enagua de mallas semejante á la de *Chalchiuhtlicue*, detenida al cuerpo por un ceñidor del cual caen dos colas de culebra, lo cual acredita su sinonimia con *Coatlicue*. Su busto está desnudo, y en él figuradas dos grandes tetas. Con el brazo izquierdo carga á un niño.

(1) Va reproducida en su tamaño en la fotocromolitografía, en la parte inferior del lado izquierdo.

(2) Reproducido en la lámina á la derecha de la parte inferior.

(3) Historia. Tomo II, página 273.

(4) Ibid., página 147.

(5) Catálogo citado de la Exposición de Madrid. Tomo II, página 408.

(6) Reproducida en su tamaño en la fotocromolitografía, á la derecha de la parte superior.

Esto y las tetas bien la acreditan como diosa de la maternidad y natural compañera de *Totec*. Lleva gargantilla al cuello, dos orejeras redondas, peinado trenzado á ambos lados de la cara, y en el tocado dos apéndices enhiestos, símbolo, en nuestro concepto, de los dos ramales de la vía-láctea. Tengo también en mi colección un barro de Campeche, de 17 centímetros de altura: es obscuro pero pintado de blanco, como generalmente están los ídolos de esa región. La diosa está sentada sobre las piernas, como es costumbre entre las indias. Su enagua es de mallas, lleva el busto descubierto con grandes tetas; tiene rico collar, orejeras redondas y vistoso tocado, del cual salen los dos apéndices; pero solamente el de su lado derecho está enhiesto, el izquierdo queda casi horizontal; y entre los dos hay un signo como estrella, que arroja una llama, y otro que es una especie de cuadro que termina con un lado más largo y encorvándose hacia arriba, acaso ambos signos astronómicos. En la mano derecha tiene la diosa un bulto, el cual sin duda es su hijo.

Son curiosos dos pequeños amuletos de plata que tengo, y miden apenas dos centímetros y medio de altura. Están fundidos, y después cuidadosamente cincelados. Uno representa á la sinonimia del dios del fuego, llamada *Chicomexochitl*, y la deidad está sentada á la manera india en un *Teocalli*, cuya escalera se ve en el centro. El otro es la diosa *Tonantzin*. Tiene el tocado del plano horizontal con dos verticales, propio de las deidades simbólicas de la vía-láctea. Al rededor del rostro lleva por adorno, como *Xiuhtecuhtli*, el círculo de rayos, signo del firmamento; y del tocado le salen los dos apéndices enhiestos, característicos de la diosa. En el *quixquemil* ostenta como adorno un gran círculo, semejante al del ídolo de Campeche, pero sin la llama: se nos figura Marte, el par de la deidad. Sus pies son las garras propias de todas las representaciones de los creadores, y con ellas toma una como nube, en la cual hay los dos puntos referentes á los mismos. Falta el niño ó hijo; pero todos los demás atributos acreditan á esta figura como de *Tonantzin*.

Tengo otra antigüedad aún más curiosa é importante. Es una verdadera escultura: una loba con su cría, de ágata blanca. Traída de Ocotzincó, pertenece á la civilización palemkana. Tiene siete centímetros de largo. La escultura está muy bien hecha, para ser en materia tan dura. La llamo loba por ser el animal á que más se parece, aun cuando bien pudiera ser una *Izcuintli*. Su rostro es feroz, y enseña los dientes en actitud agresiva. Está echada, con su cría al lado. Sobre la frente lleva un signo jeroglífico palemcano y otro sobre el anca: acaso nos explicarían su nombre, si pudiéramos entenderlos. Debajo tiene en toda su longitud una inscripción de altísima importancia. Pero lo más interesante para nuestro presente intento, es la cola, la cual se divide en dos ramales. Ésto y la cría la acreditan ídolo de la vía-láctea, y *Toci*, diosa de la vida, y par de *Totec*, dios de la vida.

Durán (1) trata extensamente de la fiesta que á esta diosa se hacía en la veintena *Ochpaniztli*. Lo más notable para nuestro objeto, es que se hacía el *Tlacaxipehualiztli* con una mujer que se fingía ser la diosa, y que su cuero se llevaba para adornar un bulto de paja que había en el templo especial de la misma diosa. Natural es que se le dedicara este sacrificio, por ser par de *Totec*. En su imagen del Atlas de Durán (2) se la ve sentada sobre las piernas, con traje blanco, un escudo en la mano izquierda, una escoba en la derecha, y sobre el tocado dos grandes copos de algodón enhiestos.

Ya hemos visto cómo los mexicas buscaron acordar sus tradiciones históricas con sus leyendas teogónicas. Así lo hicieron con el sacrificio de *Toci*. Cuenta el Có-

(1) Historia. Tomo II, página 185.

(2) Atlas. Tratado II, lámina 9.<sup>a</sup>, figura inferior de la izquierda.